

MA. CANDELARIA OCHOA ÁVALOS  
**MUJERES GOBERNANDO**

Barrera Bassols, Dalia y Alejandra Massolo (coords.). *Mujeres que gobiernan municipios. Experiencias, aportes y retos*, El Colegio de México, México, 1998.

El título del libro, como bien lo dice una de las entrevistadas, es *provocador*, porque estudiar, conocer y analizar cómo participan las mujeres en política y, en particular, cómo gobiernan y los retos que enfrentan en la administración pública, es importante para reflexionar acerca de la relación entre la realidad y el ejercicio del poder.

La publicación es el resultado del encuentro denominado con el mismo título, impulsado por El Colegio de México, por medio del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) y del Centro de Servicios Municipales “ Heriberto Jara” , que se

celebró en Cuernavaca, Morelos, en marzo de 1996.

Siempre que se lee un libro se aprende, y algunas veces el conocimiento se ve reforzado con textos como los que se presentan aquí, que nos demuestran cómo las investigadoras que trabajan en este campo aportan conocimientos nuevos al respecto. Además, leer a Dalia Barrera y Alejandra Massolo constituye en sí mismo un aprendizaje.

Los contenidos del libro están organizados en cinco partes. En la primera, las investigadoras dan cuenta de la importancia de la participación en la gestión y representación, así como de los espacios comunitarios en donde se forman políticamente; en la segunda, algunas presidentas municipales hablan de las dificultades y logros en sus administraciones; la tercera trata acerca de la experiencia de las mujeres como regidoras; en la cuarta parte, integrantes de los partidos dan su opinión sobre las acciones de sus ins-

titutos para motivar y promover la participación de las mujeres y, finalmente, hay una sección de comentarios sobre las ponencias presentadas.

En la introducción, Alejandra Massolo plantea un estado de la cuestión de la estructura política de los municipios, así como de la importancia que tienen en la participación para involucrar a la ciudadanía en sus tareas. Da relevancia al hecho de que el voto de las mujeres se ejerció por primera vez en el ámbito municipal.

Sin embargo, el principio alrededor del cual se organiza la vida política del municipio es el clientelismo, lo que ha impedido que la política municipal sea democrática. A pesar de ello, los dos principales partidos de oposición han ganado terreno importante en la administración de municipios que finalmente se expresa en la alternancia del poder.

En este encuentro participan representantes del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción Na-

cional (PAN) y Partido de la Revolución Democrática (PRD), lo que da lugar a la posibilidad de comparar las gestiones y apoyos a los municipios a partir de un programa político que retoma los principios de su partido. Es también en el municipio donde se expresan las limitaciones administrativas y financieras, que se explican, como lo dice la autora, en

la ineficiencia administrativa de los gobiernos locales, el uso patrimonialista de los recursos y bienes públicos, la incapacidad y apatía de promover y ordenar el cobro de los impuestos y tarifas, el endeudamiento que se traslada de una administración a la otra, la injerencia de las legislaturas estatales y los gobernadores, la crisis económica y la pobreza que se extiende y profundiza en el país.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Alejandra Massolo. "Introducción, Gobierno municipal y mujeres. Un encuentro posible", Dalia Barrera Bassols y Alejandra Massolo. *Mujeres que gobiernan municipios. Experiencias, aportes y retos*. El Colegio de México, México, 1998, p. 18.

Y éstos son algunos de los retos a los que se enfrentan las mujeres que gobiernan. Así como fue en el municipio donde por primera vez las mujeres manifestaron su interés político, Massolo señala que es también en el municipio donde puede expresarse un nuevo protagonismo femenino, siempre y cuando se afiancen cambios políticos que incluyan a las mujeres, y agrega que las mujeres no deberían cejar en su empeño por conquistar tales espacios.

Las principales dificultades son las relacionadas con su vida íntima, ya que se les acusa de libertinas, y el boicoteo machista se hace presente en toda su dimensión, como la presunción de incapacidad o falta de interés; sin embargo, la autora insiste en que son la baja autoestima y el sentido de inferioridad los argumentos que impiden a las mujeres buscar las candidaturas para ocupar puestos en los gobiernos locales.

Las cifras demuestran muy claramente que la política es prácticamente un espacio copado por los hombres:

para 1996, de 2 412 municipios, sólo 84 los presidían mujeres, lo que habla de 3.4%. Al respecto, Massolo apunta que

A los ayuntamientos de México, les falta pluralidad de género, abrumadamente están presididos y representados por los hombres. El relativo avance del pluralismo político sobre los municipios es un proceso que conlleva inequidad de género, porque no incluye a las mujeres en igualdad de oportunidades ni ha incentivado la llegada de más mujeres al poder municipal.<sup>2</sup>

Además, las mujeres regidoras enfrentan la asignación patrimonialista y discrecional de las comisiones de trabajo y presiden las comisiones consideradas de bajo perfil, como las de cultura o asistencia social. Sólo una mujer de

<sup>2</sup> Alejandra Massolo. " Pluralidad política y pluralidad de género en favor de ayuntamientos democráticos" . *Ibid.*, p. 40.

las participantes en este encuentro preside la comisión de obras públicas. Esta marginación también se expresa en los partidos cuando postulan a las y los candidatos a los gobiernos municipales, así como en la organización interna del propio Cabildo.

Por su parte, Dalia Barrera trabaja sobre el perfil de las entrevistadas, ya que al ser aún pocas las mujeres que se encuentran en la toma de decisiones, es importante conocer sus antecedentes familiares, su perfil laboral, su trayectoria política, así como su participación social. La autora agrega a lo anterior los principales problemas de su municipio y los programas dirigidos a las mujeres. Siete de ellas presiden el Cabildo y siete son regidoras.

Como ya se mencionó antes, participan representantes de los tres partidos más importantes en México. Importantes porque son a los que les ha favorecido el voto: PRI, PAN y PRD. Proviene de los estados de Guanajuato, Yucatán, Hidalgo, Guerrero, Distri-

to Federal, Veracruz, Estado de México, Morelos, Michoacán, Tlaxcala y Jalisco; ninguna del norte del país.

Como regidoras, las comisiones en las que destaca su participación son en educación, en cultura, en turismo, en ecología y en obras públicas, lo cual habla de cómo las responsabilidades en los ayuntamientos siguen siendo a las que se orientan las mujeres tradicionalmente.

Respecto al lugar de nacimiento, ocho de ellas nacieron en el lugar de donde son representantes, y el resto no son nativas del municipio; según Barrera, estas últimas desarrollan estrategias discursivas de pertenencia al lugar, lo que legitima su participación como representantes de éste.

En el caso de las representantes del PRI, los apoyos a sus candidaturas provinieron básicamente de los organismos al interior de su partido; para las del PRD, los apoyos se dieron por parte de las organizaciones de mujeres del partido, así como por las organizacio-

nes sociales e inclusive de personajes políticos; las representantes del PAN mencionan que no se acostumbra que organizaciones externas las apoyen, sino la membresía activa.

La militancia en sus partidos ya tenía antecedentes, excepto en dos de los casos. La edad promedio de las mujeres alcaldes es de 43 años, lo que habla de que en esta etapa de la vida ha pasado ya la crianza de los hijos y, por lo tanto, su presencia en el hogar de manera más permanente es menos requerida. Para el caso de las regidoras, la edad promedio es de 38.5 años. Todas ellas al momento de su trabajo de representación popular contaban ya con una formación profesional, lo que significa una preparación para desempeñar el cargo que ostentan.

Los antecedentes familiares pueden ser un elemento que favorezca la involucración en tareas de esta naturaleza; así, en más de 50% de los casos, sus familiares cercanos como padres, abuelos o hermanos, partici-

pan o participaron activamente en diversos ámbitos de la vida comunitaria, lo cual tiene una doble influencia en las mujeres: la socialización política en el núcleo familiar, así como las posibilidades de cada una en el desempeño laboral o comunitario.

Para Barrera,

las mujeres entrevistadas no sólo tenían antecedentes laborales y de participación social que las ubicaban estratégicamente dentro de su comunidad, sino que contaban además con una militancia dentro de los partidos que las postularon, con la formación política que ello implica, además de una clara inserción en movimientos sociales, en el caso del PRD, y en ocasiones, en el caso del PRI, dentro de alguno de los sectores.<sup>3</sup>

A las representantes populares les quedaba claro cuáles eran los princi-

<sup>3</sup> Dalia Barrera Bassols. "Mujeres que gobiernan municipios: un perfil" . *Ibid.*, p. 99.

pales problemas vividos por las mujeres en su municipio: marginación y escasas posibilidades de participación; falta de servicios públicos elementales; escasez de fuentes de empleo para los hombres (que genera la migración de los varones y la desintegración familiar); y para las mujeres, escasa educación y participación; desintegración familiar; alcoholismo, machismo y el maltrato a las mujeres y los niños.

Sin embargo, los programas dirigidos a las mujeres poco se relacionan en los hechos con los que diagnosticaron como importantes, ya que sólo un municipio contaba con un programa para atender y prevenir la violencia intrafamiliar; por cierto, después del trienio desapareció, lo que presenta el reto de hacer una evaluación sistemática de los problemas femeninos en el ámbito municipal para elaborar propuestas y programas *ad hoc* y darles continuidad.

En la segunda y tercera parte de este libro se incluyen los testimonios

de mujeres como alcaldesas y regidoras; son básicamente la sustancia principal del libro, no porque las otras no sean importantes, sino porque son los testimonios de las presidentas municipales y las regidoras en el ejercicio del poder. Recomiendo su lectura ya que, además de ilustrar, transmiten las dificultades que enfrentan cuando quieren gobernar.

El testimonio de Ana Rosa Payán es interesante, se define “ inquieta como las demás” , y con esas palabras lo que hace es legitimar su participación en la política; la segunda cosa interesante en su discurso dice: “ empecé mis *pininos* como cualquier ciudadana que ingresa al PAN, repartiendo volantes, buscando cuidadores de casilla, hablando en los mítines en las poblaciones más indiferentes, ‘ al perro y al borracho’ , sufriendo los fraudes electorales...” <sup>4</sup> Ella comenta que en ningún momento sintió rechazo o

<sup>4</sup> Ana Rosa Payán Cervera. “ Mérida, la reina de mi corazón y las mil peripecias vividas” . *Ibid.*, p. 124.

segregación por su condición de mujer, que más bien se vio favorecida por ese hecho. Por cierto, en la planilla que encabezaba, de 18, sólo dos eran mujeres, y menciona que no le fue fácil encontrar mujeres con disponibilidad y capacidad para trabajar en un ayuntamiento de oposición. Sin embargo, considera que la lucha entre los hombres y las mujeres será por mucho tiempo desigual, ya que la integración del gobierno en todos sus niveles, las organizaciones y los partidos políticos está constituida en un alto porcentaje por hombres, cuya mentalidad aún no es abierta sino, por el contrario, las más de las veces es “ machista ” .

Éste es uno de los casos en los que las mujeres no se definen feministas, ya que les cuesta cargar con lo que ello representa; sin embargo, a pesar de que en su propia experiencia dicen no haber vivido la discriminación, sí piensan que es importante combatirla, ya que existe y es una de las causas por las cuales las mujeres aún no

compiten en igualdad de condiciones con los hombres.

Para María Antonia Durán, el ser mujer fue una de las cosas más difíciles que tuvo que enfrentar, ya que en Jalisco, en una zona rural, no les parecía que fuera una mujer quien los mandara, a lo que contestaba que no era para mandarlos, sino para servirlos. Y menciona que con frecuencia le preguntan si las mujeres son mejores para gobernar, a lo que responde simplemente que son diferentes, y que no es fácil; que las mujeres deben romper con paradigmas y estereotipos, educarse y crecer como seres humanos integrales y aportar la visión femenina en todas las actividades de la sociedad, para que las futuras generaciones tengan un mundo más justo y equilibrado.

Las mujeres que compiten para las alcaldías, enfrentan ataques a su vida personal que se relacionan directamente con su vida íntima, relación de pareja y libertad sexual. Lo más común

es “ acostarlas ” con uno y otro. Incluso, una de ellas dice que lo que en los hombres es “ diversión ” , para las mujeres es “ putería ” . También enfrentan la disyuntiva de “ familia o carrera política ” , sobre todo las que viven en matrimonio, y más si tienen hijos. Muchas de las veces ellas mismas consideran que van a sacrificar su vida familiar.

Por otro lado, si las mujeres quieren incidir en la vida de los municipios, deben dar una lucha más al integrar los cabildos: pelear por comisiones que den relevancia al trabajo en el ayuntamiento para proponer acciones que vayan encaminadas, como dice la regidora María Teresa Díaz Morales, a cuidar los intereses de la ciudadanía, a pesar de que cuando hagan propuestas para ello sean acusadas de insidiosas, protagonistas y falsas. Para ella, no se puede hablar de igualdad de género en el marco de una política neoliberal y de un régimen político autoritario y excluyente, por lo que es necesario impulsar mecanis-

mos compensatorios, temporales, que permitan que en el futuro se pueda hablar de igualdad efectiva entre los sexos.

En la cuarta parte del libro, representantes de los partidos opinan sobre la importancia de la participación de las mujeres en la política y las dificultades propias de ser gobernante.

Para María Elena Álvarez, en el PAN no existe una política dirigida exclusivamente a la mujer, ya que teóricamente se le considera en absoluta igualdad con el hombre; sin embargo, en el momento del encuentro, es el partido con menos representantes como diputadas, presidentas municipales y dirigentes partidistas; en un estudio que elaboró una comisión especial se propuso crear una coordinación encargada de los asuntos de la mujer en el Comité Ejecutivo Nacional.

Por su parte, Leticia Ramírez, del PRD, considera muy importante que su partido incluya en sus estatutos y programas de su plataforma la consigna de



igualdad de oportunidades para las mujeres, y que en el marco de una nueva constitucionalidad, el partido apunte a un plan de igualdad de oportunidades para todas las mujeres mexicanas.

Para Yolanda Rodríguez, del PRI, las mujeres en su partido también ejercen cacicazgos que las perpetúan en el poder e impiden que mujeres con ideas progresistas, que pugnan por un cambio en el discurso y las prácticas políticas, tengan cabida en la toma de decisiones, ya que la competencia política las obliga cada vez más a fomentar y crear nuevos liderazgos.

Finalmente, la quinta parte del libro está integrada por tres comentaristas. Malú Micher narra que cuando le pidieron ser candidata a gobernadora por Guanajuato, lo primero en lo que pensó fue en sus hijos y en su compromiso con su pareja, y no en su salud o en otra dificultad personal. Plantea además que deben encontrarse formas para resolver los conflictos entre mujeres, como el acompaña-

miento y reconocimiento al trabajo de cada una.

Alicia Ziccardi pone el acento en dos cosas que considero deben destacarse. Que a partir de este encuentro se tiene el dato de cuántas mujeres son alcaldesas o regidoras, pero que no se sabe cuántas de ellas aspiraron al cargo y se quedaron en el camino; sería interesante analizar por qué el voto favoreció a unas y no a otras, además de que la inseguridad y autoexclusión son el primer obstáculo que toda mujer que aspira a un cargo debe vencer. La otra cosa importante es hasta qué punto se promueve un estilo de gestión femenina, agregaría que debe valorarse la forma de esta gestión para resolver los conflictos en el gobierno local, lo que apuntaría a un cambio cualitativo en esta tarea.

### *Conclusiones*

¿A quién le puede interesar leer un libro con estos testimonios? El libro abre

una veta imporante para quienes se dedican a la investigación en esta área y para quienes desean involucrarse en la política y aprender de estas experiencias.

Estoy convencida de que la lucha por el poder implica riesgos, desafíos y, sobre todo, problemas personales que hay que enfrentar; sin embargo, no creo que estos conflictos los enfrenten sólo las mujeres entre mujeres, ya que los hombres también dan la cara a problemas, aunque quizá sean de otra naturaleza. En este sentido, planteo que los problemas entre mujeres se relacionan directamente con la poca experiencia que tenemos en estos ámbitos y que al incidir cada vez más en ellos, logremos la solidaridad y el reconocimiento que se requiere para apoyar a otras mujeres y, al mismo tiempo, comprometerse con sus luchas. El sentimentalismo cultivado en el seno familiar, mediante el cual establecemos nuestras relaciones primarias entre mujeres y hombres, es difícil remontarlo en una lucha polí-

tica que debe ser abierta, franca y propositiva para desterrar poco a poco el hecho de las mujeres contra las mujeres, o del ataque personal a la vida íntima de las personas.

Después de este breve panorama de las trayectorias de quienes se desempeñan como representantes populares, considero que los principales problemas que enfrentan son: demostrar constantemente que tienen capacidad y habilidad para dirigir un municipio o fungir como regidoras; combinar adecuadamente la relación entre la familia y la política; y, enfrentar y aguantar un conjunto de amenazas e insultos a su vida íntima, por parte de dirigentes y militantes de otros partidos así como de sus propios compañeros y compañeras. Por otro lado, y aunque sólo dos representantes del PRI lo mencionaron, es disciplinarse ante quien les impone la dirigencia nacional o estatal de sus partidos.

Estos testimonios también nos han demostrado que las mujeres se saben

ganar el apoyo y confianza de la ciudadanía y que convencen a otras mujeres a votar por una mujer. Por ello, es importante que las que aspiren a un puesto de representación popular tengan la disposición para tomar el reto en sus manos.

Para trabajos a futuro, considero que falta desarrollar estudios sobre la efectividad y calidad del trabajo de las mujeres en el gobierno.

Finalmente, me parece interesante conocer si como alcaldesas o regidoras, a pesar de sus diferencias políticas, realizan un trabajo conjunto entre ellas, y cómo abonan a impulsar programas para el desarrollo de la mujer

en sus comunidades, ya que aún permea una posición tradicional respecto a los programas dirigidos a las mujeres y, a pesar de que están conscientes de incluir la perspectiva de género en el desarrollo de políticas públicas, falta camino por andar.

El libro en su conjunto es un ejercicio interesante para aprender y analizar que el papel tradicional de las mujeres cada vez está más en desuso, y que son las protagonistas quienes están abriendo una brecha interesante a los roles que pueden jugar en una sociedad plural, incluyente, democrática e igualitaria.